

# UN SUEÑO DE LIBERTAD: Cartas a la Cancillería

OCTAVIO PAZ

## OCTAVIO PAZ EN 1968: SU HORA MEJOR

La recuperación de la memoria es una de las señales alentadoras de nuestro tiempo. En la antigua Unión Soviética, la Glasnost comenzó por una revisión descarnada del legado comunista. En Alemania, un libro sobre la colaboración voluntaria y masiva de ese pueblo con Hitler, vende cientos de miles de ejemplares en Alemania. La Comisión de la Verdad en Chile ha actuado con diligencia para deslindar, así sea limitadamente, las responsabilidades en la Guerra sucia de los años setenta. Hasta en el orgulloso Japón hay soldados que se rehusan a morir sin descargarse su conciencia. Es como si al siglo XX le urgiese saldarse sus cuentas consigo mismo.

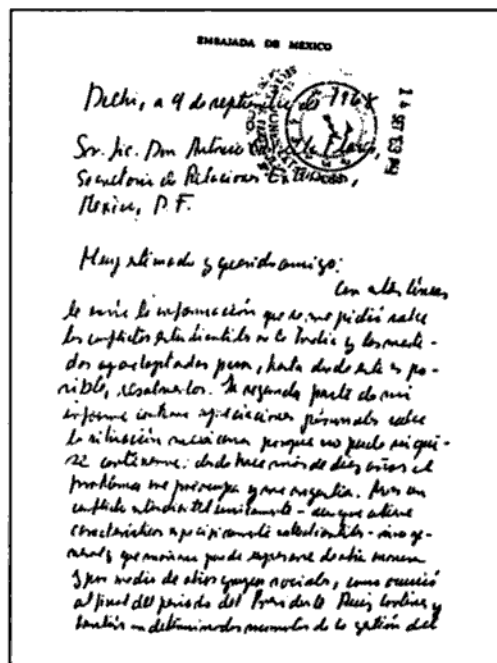
México no podía ser la excepción. A unos meses de cumplirse el 30 aniversario de la matanza de Tlatelolco, crece el reclamo por aclarar los hechos. No hay espíritu vindicativo en la opinión pública. Hay, en cambio, una voluntad de saber la verdad por un elemental espíritu de justicia con respecto a las víctimas y por la convicción de que encarar los hechos, por más atroces que sean, contribuye de alguna manera a prevenirlos. En el caso particular del 68 y de su secuela represiva, casi todo está por descubrirse. Lo que ha aparecido y seguirá apareciendo es y será doloroso, pero junto a los testimonios dantescos sobre traiciones, delaciones, sacrificios, torturas y asesinatos habrá también revelaciones luminosas.

La que ahora damos a la luz es una de ellas. Se trata de la correspondencia oficial y personal de Octavio Paz con Antonio Carrillo Flores, Secretario de Relaciones Exteriores durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Le damos las gracias a CONDUMEX por habernos facilitado el acceso y permitido la reproducción de estos documentos, parte del archivo de Antonio Carrillo Flores. Para los jóvenes de entonces, aquella renuncia de Paz a la embajada de la India fue un acto solidario de protesta, valentía y dignidad que no sólo vindicó la justicia esencial del movimiento: fue un límite histórico al poder imperial de la presidencia en México. A los pocos días de la

tragedia, leímos su célebre poema sobre "La limpieza..." como una plegaria construida sobre el imperativo moral de recordar.

Además de ese inmenso valor cívico, la correspondencia aporta las claves fundamentales para entender la vida intelectual de Paz a partir de ese momento. Más que un testimonio, estas cartas son profecía cumplida. La fundación de Plural y Vuelta, los empeños de abrir los medios de comunicación masiva, el ejercicio de la pasión crítica, todo ello estaba inscrito ya en aquel septiembre de 1968, cuando Octavio Paz leyó el movimiento estudiantil mexicano como lo que en verdad era: un sueño de libertad.

E.K.



EMBAJADA DE MÉXICO  
NUEVA DELHI, INDIA

Of. No. 546  
Expte. 54-0/510/68

CONFIDENCIAL

Nueva Delhi, a 6 de septiembre de 1968.

C. SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES,  
DIRECCIÓN GENERAL DEL SERVICIO  
DIPLOMÁTICO,  
TLATELOLCO, D.F.

Tengo el honor de dar respuesta a la circular confidencial No. 51928 del 4 del mes en curso.

Con objeto de ahorrar tiempo (según se recomienda en la circular aludida) en lugar de hacer una síntesis de los disturbios más importantes acaecidos en este país, principalmente estudiantiles, prefiero enviar copias de los oficios 786, 827 y 842, fechados respectivamente el 21 de octubre y el 21 y 24 de noviembre de 1966. Señalo que el oficio 827 se refiere más bien a otros acontecimientos —motines en Andhra y violenta manifestación contra la matanza de vacas en Delhi— pero íntimamente relacionados con los disturbios estudiantiles. En efecto, aunque en un caso los manifestantes eran estudiantes, en otro grupos de la pequeña burguesía y de la clase obrera y en el último se trataba de campesinos y fanáticos religiosos guiados por un partido extremista de derecha, todos esos fenómenos no eran inteligibles sino dentro de un cuadro general de inquietud y malestar. Inquietud por la proximidad de las elecciones y, en consecuencia, por la renovada actividad de los partidos políticos y la política indecisa del Gobierno y del Partido del Congreso que en esos días estaba dividido por querellas intestinas. Malestar ante los repetidos fracasos económicos y sociales de la India y del grupo dirigente en los últimos diez años. Recuérdese, además, que 1966 y 1967 fueron años particularmente difíciles para la India en materia agrícola: sequía, carestía y escasez de granos, hambre en Bihar, etc.

Los disturbios estudiantiles en la India —como los de todas partes del mundo— no son fenómenos aislados sino que reflejan, en forma más aguda y violenta, conflictos sociales latentes y que se expresan primero en la forma de desórdenes juveniles y después de una manera más grave. Los sucesos de Mayo en París, en los que participaron no sólo los estudiantes sino los obreros y otras capas de la población, son un ejemplo de la conexión entre las manifestaciones estudiantiles y la situación social

general. Lo mismo puede decirse de los desórdenes estudiantiles en los Estados Unidos: son inseparables tanto del problema racial y del descontento de muchos sectores populares ante la agresión norteamericana en Vietnam como de la proximidad de las elecciones.

Por lo que se refiere a las medidas adoptadas por el gobierno de la India para resolver el problema de los desórdenes estudiantiles, señalo a la atención de la Secretaría el último párrafo del oficio No. 786 del 21 de octubre de 1966. Por una serie de circunstancias afortunadas y con gran habilidad política, el Primer Ministro, Sra. Gandhi, logró restablecer el diálogo con los estudiantes y tranquilizó los ánimos. Es particularmente notable que en esa ocasión el gobierno de la India no haya vacilado en hacer una autocrítica de los medios de represión empleados y de su política educativa. Es indudable que esa actitud contribuyó al restablecimiento del orden y desarmó ideológicamente a los grupos extremistas. Una actitud análoga adoptó la señora Gandhi después de la protesta contra la matanza de vacas: a los pocos días despidió al señor Nanda, acusado (con razón o sin ella) de haber alentado a los sadús y santones, principales promotores del motín. Al mismo tiempo, prometió que estudiaría la posibilidad de reformar la legislación con objeto de convertir en precepto legal positivo la prohibición de matar ganado vacuno en los rastros. Esta promesa, como es natural, afortunadamente, no ha sido cumplida. En fin, en ningún momento el Gobierno de la India proyectó decretar el estado de sitio o de emergencia para reprimir los disturbios estudiantiles. Tengo entendido que tampoco en Francia, en mayo, el Gobierno de ese país apeló a esa medida.

En cuanto a las causas de orden general de los disturbios: la Secretaría encontrará en el oficio No. 842 una traducción resumida (la versión no es muy cuidada, por desgracia) de un artículo del Sr. Pran Chopra sobre el problema estudiantil de la India. Este artículo tiene interés porque fue un resumen de muchas opiniones que en aquellos días se expresaron en la prensa y, asimismo, en el seno de un Comité creado por el Ministerio de Educación para examinar las causas profundas de la situación.

Aunque la calma se ha restablecido, relativamente, surgen con frecuencia, aquí y allá, nuevos brotes de descontento. Por ejemplo, hace unos días hubo necesidad de cerrar la Universidad de Delhi por diez días. El problema hasta ahora es exclusivamente universitario y no parece probable que adquiera proporciones nacionales. Envío a la Secretaría, con este oficio, un artículo del profesor K.N. Raj, aparecido en el "National Herald" del 5 del mes en curso, en el cual examina la situación crítica de la Universidad y

---

propone ciertos remedios. (Por cierto, por una curiosa e irónica coincidencia, al pie del artículo del profesor Raj se inserta una noticia de la AFP en la que se dice que un grupo de estudiantes de la Universidad de Glasgow ha postulado la candidatura de Daniel Cohn Bendit como rector de esa institución. Los otros candidatos son el senador Eugenio McCarthy y Lady Elliot of Howard.)

Los problemas estudiantiles pueden examinarse desde un punto de vista internacional y/o nacional. Es evidente que estamos ante un fenómeno universal y cuya causa más inmediata reside en el crecimiento demográfico: nunca había habido tantos jóvenes. A esta circunstancia debe agregarse otra: el acceso de las mayorías a la educación. Ahora bien, ni las aulas universitarias ni el personal docente han aumentado en la misma proporción que el número de los estudiantes. Así pues, la afirmación anterior debería corregirse diciendo: nunca ha habido tantos jóvenes reunidos en tan pocos edificios y con un número tan reducido de profesores. Esto explica el famoso "gap" entre estudiantes y profesores: la imposibilidad real, física, del diálogo. Por supuesto, la explicación cuantitativa del fenómeno es incompleta: hay otros factores de orden histórico, psicológico y moral. Vivimos una mutación. Pero una vez enunciadas las explicaciones de orden universal o internacional, debemos detenernos en las causas específicas, distintas para cada país o grupo de países.

Los problemas de la juventud en la "sociedad de abundancia" (Europa occidental y los Estados Unidos) son distintos a los de los muchachos de los países socialistas y a los de los jóvenes de las naciones subdesarrolladas. En Polonia, Checoslovaquia o Hungría, los jóvenes luchan por el establecimiento de instituciones realmente democráticas; en cambio, en los Estados Unidos los estudiantes han perdido la fe en los partidos políticos tradicionales, que se han convertido en inmensas máquinas burocráticas. Algo semejante sucede en Francia y el resto de Europa occidental: los jóvenes encuentran que la democracia parlamentaria y representativa se ha transformado en un simple instrumento de los partidos políticos. En suma, tanto en la Europa oriental como en la occidental los jóvenes luchan contra "el sistema" sólo que, como se trata de sistemas diferentes, los propósitos y programas juveniles son también diferentes. En los países dominados por la burocracia comunista los jóvenes —y con ellos la mayoría de la gente— aspiran a implantar regímenes políticos más o menos similares a los de Europa occidental, aunque sin tocar la estructura colectiva de la economía; en la Europa occidental y en los Estados Unidos los muchachos son partidarios de formas más activas, sociales y directas de la democracia. En esos países la palabra cla-

ve es "participación", un término que usan tirios y troyanos.

En las naciones subdesarrolladas, como la India, los problemas son muy distintos, según se explica en los oficios que acompañan a esta comunicación. También son distintos los problemas de países que, como el nuestro, han rebasado la etapa del subdesarrollo sin haber alcanzado todavía el estadio de la "sociedad de abundancia". Sobre el caso particular de México, me atrevo, a continuación, a confiar a la Secretaría unas cuantas reflexiones. Espero que se me perdone la impertinencia de expresar opiniones que no se me han pedido. Tal vez mi lealtad y mi franqueza contribuyan a disculpar mi atrevimiento.

Las explicaciones de orden general mencionadas más arriba —especialmente la cuantitativa— son perfectamente aplicables al caso de México. Incluso diré que tanto la UNAM como el IPN son un reflejo del desequilibrado crecimiento de la capital. Es claro que hubiera sido más sano —desde el punto de vista pedagógico tanto como social— impedir la aglomeración de estudiantes en esas dos instituciones capitalinas mientras que, en la mayoría de los casos, los colegios e instituciones de educación superior de las provincias merecen difícilmente el nombre de universidades, de tal modo son reducidos sus recursos y deficiente la enseñanza que imparten. Pero aparte de estas razones de orden cuantitativo y de otras tales como la crisis mundial de la civilización, el abismo entre las generaciones, la influencia no siempre benéfica de la tecnología, el renacimiento del pensamiento revolucionario y libertario en el mundo entero, la amenaza continua de la guerra y la bomba atómica, la brutalidad con que la policía reprime en general las manifestaciones juveniles en casi todo el mundo, la inmoral política internacional de las grandes potencias (Vietnam y Checoslovaquia como ejemplos recientes), etc., hay también causas específicamente mexicanas.

Nuestro país ha logrado un extraordinario desarrollo económico en los últimos cuarenta años. Ese desarrollo ha dividido en dos partes al país: la desarrollada y la subdesarrollada. Cada una tiene problemas diferentes. La población subdesarrollada, compuesta principalmente por campesinos, hasta ahora vive con la esperanza de acceder al sector desarrollado. El desarrollo económico y su consecuencia más inmediata —la movilidad social— permiten pensar que, gradualmente, la población subdesarrollada será absorbida e incorporada. En efecto, el sector desarrollado crece día a día y disminuye el subdesarrollado. Todo es problema de tiempo: una evolución demasiado lenta o una suspensión de la movilidad social, *pondría en crisis la estructura misma de la sociedad mexicana...* Los problemas del sector

---

desarrollado son muy distintos y su resolución no implica un cambio de la estructura social sino una reforma. Esa reforma, según se verá, tendría principalmente por objeto *adaptar nuestro sistema político a las nuevas condiciones creadas por el desarrollo económico*, entre las cuales destacan el nacimiento de una clase media (a la cual pertenecen los estudiantes) y el crecimiento del proletariado urbano.

Desde el punto de vista sumariamente expuesto en el párrafo anterior, los disturbios estudiantiles de México presentan analogías y diferencias con los de los jóvenes de París, Chicago, Milán, Tokio y Berlín occidental. Puede decirse que forman parte de nuestro desarrollo: son la prueba de que hemos progresado y el precio que tenemos que pagar por ese progreso. Un país que es capaz de organizar las Olimpiadas y de industrializarse, es un país que ha de enfrentarse al problema de una juventud inquieta e insatisfecha. Ahora bien, los desórdenes juveniles no son únicamente una consecuencia del estado de agitación e inconformidad de la juventud mundial. Son asimismo una expresión, todo lo confusa que se quiera, de problemas específicos nacionales o, más exactamente, de problemas característicos de países que atraviesan por una etapa histórica parecida a la nuestra.

Una de las razones, no la única, de nuestro extraordinario desarrollo económico ha sido la estabilidad política. Esa estabilidad se inició con la fundación del Partido Nacional Revolucionario que, en el curso de los años, ha cambiado varias veces de nombre, reflejando así los cambios de la sociedad mexicana. El Partido ha representado un compromiso, originalmente saludable, entre las necesidades del desarrollo económico y el programa social y político de la Revolución. El progreso económico ha sido enorme; el social bastante más reducido, aunque de ninguna manera desdeñable; el progreso político, casi nulo. Las revueltas estudiantiles son un síntoma de este desequilibrio de la sociedad mexicana en su sector desarrollado. La crisis afecta sobre todo a la clase media y, en menor grado, a algunos sectores del proletariado y de la población rural, los más avanzados o mejor organizados. No es una crisis social sino política: la gente desea mayor participación en la vida política del país. Esta crisis se inició, hace más de diez años, al final del período del Presidente Ruiz Cortínez. Encontrar la fórmula y los métodos para resolverla no sólo evitará conflictos más agudos y que podrían desencadenar la verdadera violencia sino que dará a la nación la posibilidad de continuar, por vías originales, su marcha histórica. En el fondo el problema consiste en introducir un equilibrio entre el desarrollo económico, el social y el político. Agrego que la refor-

ma de nuestro sistema político aceleraría el progreso social —o sea: la mejor distribución de la riqueza— sin que esto dañase al desarrollo económico, ya que aumentaría el número y el poder adquisitivo de los consumidores.

Sería presuntuoso de mi parte —sobre todo después de un examen tan somero y superficial— apuntar soluciones y remedios concretos. Es una tarea que requiere, al mismo tiempo que un gran realismo, una imaginación política no menos grande. Digo imaginación porque se trata de problemas que piden soluciones originales y, hasta cierto punto, inéditas. Me explicaré. Es evidente que nuestros jóvenes —y en esto se hacen eco de la actitud de los estudiantes europeos y norteamericanos— no tienen gran fe en la democracia representativa tradicional y tampoco en el parlamentarismo a la europea. No les falta razón. Así pues, es necesario inventar soluciones que correspondan a la situación particular del país tanto como al temple universal de la juventud. Tal vez un paralelo aclarará mi pensamiento. Entre los países socialistas hay uno que ocupa, en un contexto simétricamente inverso al de México, un lugar parecido al nuestro: Yugoslavia. En términos generales, el régimen yugoeslavo puede definirse como un socialismo que no ha temido modificar la estructura política del régimen para satisfacer las aspiraciones democráticas del pueblo. Es un socialismo que admite cada vez más el pluralismo de ideas, intereses y actitudes de los grupos e individuos que componen la nación. La actuación de México, dentro del grupo de los países en donde dominan la economía del mercado libre y la propiedad privada, ha sido semejante a la de Yugoslavia (inclusive por nuestra política internacional independiente, un tesoro que hasta ahora hemos defendido de modo ejemplar). Sin pensar, por supuesto, que Yugoslavia sea un modelo, sí podemos considerarla como un ejemplo de flexibilidad. Aunque el régimen mexicano ha demostrado hasta ahora poseer una gran flexibilidad, es natural que, al cabo de cuarenta años, el sistema presente ya ciertos síntomas de rigidez. En el caso de Yugoslavia —el experimento de Checoslovaquia ha sido brutalmente interrumpido— se trata de realizar reformas políticas democráticas y sociales (autogestión, restablecimiento del mercado libre, etc.) sin alterar fundamentalmente la estructura socialista estatal de la nación. El caso de México, *en un contexto distinto*, es semejante. Añadiré que, incluso, ese fue y es el programa revolucionario mexicano.

La reforma de nuestro sistema político, según ya dije, requiere no sólo realismo sino imaginación política. Necesitamos encontrar formas de *participación política y económica* que den a los ciudadanos,

especialmente a los jóvenes, ya sean estudiantes u obreros, la posibilidad de discutir los asuntos públicos y de colaborar efectivamente en su resolución. Un ejemplo de estas formas nuevas de participación que debemos inventar: la situación de los medios de información pública en nuestro país. Resulta escandaloso que la radio y la televisión sean todavía propiedad privada y que constituyan un negocio como cualquier otro. Al mismo tiempo, su nacionalización no sería un verdadero remedio: el monopolio del Estado en materia de información no es menos peligroso que el de los negociantes. El ejemplo de Rusia y aun el de Francia no recomiendan la nacionalización. Una solución intermedia consistiría en substituir el concepto de *propiedad* por el de *uso*: los que deben dirigir la radio y la televisión son aquellos que efectivamente la usan, es decir, los productores y los consumidores. La creación de consejos u otros organismos que se encargasen de la dirección de los programas de radio y televisión, podría ser un experimento en la democracia social de la participación. Estos consejos estarían compuestos por la representación del Estado y, enseguida, por la de los radioyentes y televidentes, los maestros, los hombres de ciencia, los escritores y los poetas, los músicos, los artistas, los técnicos en radio y televisión, los periodistas... en suma, por todos aquellos que participan efectivamente en la función informativa, ya sea como emisores o receptores. Se aseguraría así no sólo la libertad de información sino el derecho que todos los ciudadanos tienen a usar de la facultad humana por excelencia: hablar, oír y responder... El caso de la radio y la televisión es un pequeño ejemplo del tipo de reformas que, aunque sea de una manera confusa y poco articulada, desea la juventud mexicana.

Ruego a usted, una vez más, que disculpe mi audacia al presentar, en la última parte de este oficio, reflexiones que nadie me ha solicitado. Diré en mi abono que si me he excedido como funcionario, creo que he cumplido mi deber como ciudadano.

Reitero a usted las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.  
EL EMBAJADOR,

Octavio Paz

EMBAJADA DE MÉXICO  
NUEVA DELHI, INDIA

(Carta manuscrita)

Delhi, 9 de septiembre de 1968

Sr. Lic. Don Antonio Carrillo Flores  
Secretario de Relaciones Exteriores,  
México, D.F.

Muy estimado y querido amigo:

Con estas líneas le envío la información que me pidió sobre los conflictos estudiantiles en la India y las medidas adoptadas para, hasta donde esto es posible, resolverlos. La segunda parte de mi informe contiene apreciaciones personales sobre la situación mexicana porque no pude ni quise contenerme: desde hace más de diez años el problema me preocupa y me angustia. No es un conflicto estudiantil únicamente— aunque tiene características específicamente estudiantiles— sino general y que mañana puede expresarse de otra manera y por medio de otros grupos sociales, como ocurrió al final del periodo del Presidente Ruiz Cortínez y también en determinados momentos de la gestión del Presidente López Mateos. Todo esto es consecuencia de nuestro desarrollo económico, que ha creado una nueva clase media y un nuevo proletariado. Estos grupos, de un modo intuitivo, encuentran que nuestro desarrollo político y social no corresponde al progreso económico. Así, aunque a veces la fraseología de estudiantes y otros grupos recuerde a la de los jóvenes franceses, norteamericanos y alemanes, el problema es absolutamente distinto. No se trata de una revolución social— aunque muchos de los dirigentes sean revolucionarios radicales— sino de realizar una *reforma* en nuestro sistema político. Si no se comienza ahora, la próxima década de México será violenta...

Perdóneme usted, una vez más, la vehemencia y la impertinencia. Pero, si no le digo a usted todo esto, ¿a quien se lo digo?

Iré a México, si usted me da permiso, a fines de octubre y para dar de nuevo las conferencias rituales en El Colegio Nacional. Mientras tanto, y con la esperanza de charlar pronto con usted,  
le repito mi profunda amistad,

Octavio Paz

EMBAJADA DE MÉXICO  
NUEVA DELHI, INDIA

CONFIDENCIAL Y PERSONAL

Nueva Delhi, a 4 de octubre de 1968.

Sr. Lic. Don Antonio Carrillo Flores,  
Secretario de Relaciones Exteriores,  
México, D.F.

Muy estimado y querido amigo:

Le agradezco de veras el mensaje con que se sirvió responder a mi extensa comunicación del 6 del mes pasado, en la que —al informar a usted, como se me había pedido, sobre los disturbios estudiantiles ocurridos en este país en años pasados y, asimismo, sobre las medidas que hubiese adoptado el Gobierno indio ante este problema— aproveché la oportunidad para, sin que nadie me lo pidiese, exponerle algunas reflexiones personales acerca de los acontecimientos, análogos pero más graves, de que ha sido teatro la ciudad de México en las últimas semanas. La respuesta de usted fue, como siempre, generosa e inteligente.

Anoche, por la BBC de Londres me enteré de que la violencia había estallado de nuevo. La prensa india de hoy confirma y amplía la noticia de la radio: las fuerzas armadas dispararon contra una multitud, compuesta en su mayoría por estudiantes. El resultado: más de veinticinco muertos, varios centenares de heridos y un millar de personas en la cárcel. No describiré a usted mi estado de ánimo. Me imagino que es el de la mayoría de los mexicanos: tristeza y cólera.

Desde hace veinticuatro años pertenezco al Servicio Exterior de México. He sido canciller, secretario de Embajada, Consejero, Ministro y Embajador. No siempre, como es natural, he estado de acuerdo con todos los aspectos de la política gubernamental pero esos desacuerdos nunca fueron tan graves o tan agudos como para obligarme a un examen de conciencia. Ciertamente, desde hace diez años, precisamente al final del período presidencial del señor Ruiz Cortés y ante ciertos desórdenes y manifestaciones obreras y estudiantiles, expresé públicamente que era necesaria una reforma de nuestro sistema político, si queríamos evitar nuevos trastornos y el regreso de la violencia —esa violencia que ha ensombrecido nuestra historia. Durante más de treinta años, desde la fundación del P.N.R., nuestro país ha vivido en una suerte de compromiso entre las necesidades de su desarrollo, que requerían la estabilidad, y el programa democrático de nuestra Revolución. Ese compromiso fue saludable en su origen: ya no lo es. Una y otra vez he repetido esta idea en varios escritos y declaraciones. Es verdad que el país ha progresado, sobre todo en su

sector desarrollado, constituido tal vez por más de la mitad de la población; también lo es que la clase obrera ha participado, aunque no en la medida deseable y justa, en ese progreso y que ha surgido una nueva clase media. Pero este adelanto económico no se ha traducido en lo que, me parece, debería haber sido su lógica consecuencia: la participación más directa, amplia y efectiva del pueblo en la vida política. Concoibo esa participación como un diálogo plural entre el gobierno y los diversos grupos populares. Es un diálogo que, de antemano, acepta la crítica, la divergencia y la oposición. Pienso no sólo en el proceso electoral y en otras formas tradicionales y predominantemente políticas, tales como la pluralidad de partidos. Todo esto es importante pero no lo es menos que ese diálogo se manifieste, diariamente, a través de los medios de información y discusión: prensa, radio, televisión. Ahora bien, sea por culpa del Estado o de los grandes intereses económicos que se han apoderado en nuestro país de esos medios, el diálogo ha desaparecido casi por completo de nuestra vida pública. Basta leer a la prensa diaria y semanal de México en estos días para sentir rubor: en ningún país con instituciones democráticas puede encontrarse ese elogio casi totalmente unánime al Gobierno y esa condenación también unánime a sus críticos. No sé si estos últimos tengan razón en todo; estoy cierto de que no tienen acceso a los medios de información y discusión. Esta es, a mi juicio, una de las causas, tal vez la más importante, de los desórdenes de estos días. Pero no lo cansaré más repitiéndole lo que le decía en mi oficio 546 del 6 de septiembre.

Ante los acontecimientos últimos, he tenido que preguntarme si podía seguir sirviendo con lealtad y sin reservas mentales al Gobierno. Mi respuesta es la petición que ahora le hago: le ruego que se sirva ponerme en disponibilidad, tal como lo señala la Ley del Servicio Exterior Mexicano. Procuraré evitar toda declaración pública mientras permanezca en territorio indio. No quisiera decir aquí, en donde he representado a mi país por más de seis años, lo que no tendré empacho en decir en México: no estoy de acuerdo en lo absoluto con los métodos empleados para resolver (en realidad: reprimir) las demandas y problemas que ha planteado nuestra juventud.

Le ruego encarecidamente que, por la vía telegráfica, se sirva comunicarme la resolución que recaiga sobre mi petición.

Le envío, con mi afecto, un saludo cordial.

Octavio Paz

P.D. Por separado ofreceré a usted un breve y último informe sobre el estado de nuestras relaciones con la India y los pequeños problemas de nuestra Embajada.

Nueva Delhi, a 7 de octubre de 1968.

Señores Coordinadores del  
Programa Cultural de la  
XIX Olimpiada,  
México, D.F.

Muy señores míos:

Tuvieron ustedes, hace algún tiempo, la amabilidad de invitarme a participar en el Encuentro Mundial de Poetas que se celebrará en México durante el presente mes de octubre, como una parte de las actividades del Programa Cultural de la XIX Olimpiada. Asimismo, me invitaron a escribir un poema que exaltase el espíritu olímpico.

Decliné ambas invitaciones porque, según expresé a ustedes oportunamente, no pensaba que yo fuese la persona más a propósito para concurrir a esa reunión internacional y, sobre todo, para escribir un poema con ese tema. No obstante, el giro reciente de los acontecimientos me ha hecho cambiar de opinión. He escrito un pequeño poema en conmemoración de esta Olimpiada. Se lo envío a ustedes, anexo a esta carta y con la atenta súplica de que se sirvan transmitirlo a los poetas que asistirán al Encuentro.

Les agradezco de antemano la atención que les merezca el ruego contenido en la parte final del segundo párrafo de esta comunicación.

Sírvanse aceptar la expresión de mi atenta consideración.

Octavio Paz

**MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968**

A Dore y Adja Yunkers.

**La limpidez  
(Quizá valga la pena  
Escribirlo sobre la limpieza  
De esta hoja)**

**No es límpida:**

**Es una rabia  
(Amarilla y negra  
Acumulación de bilis en español)  
Extendida sobre la página.  
¿Por qué?**

***La vergüenza es ira***

***Vuelta contra uno mismo:***

***Si***

***Una nación entera se avergüenza  
Es león que se agazapa  
Para saltar.***

**(Los empleados**

**Municipales lavan la sangre  
En la Plaza de los Sacrificios.)**

**Mira ahora,**

**Manchada**

**Antes de haber dicho algo  
Que valga la pena,**

**La limpidez.**

Octavio Paz

Delhi, a 3 de octubre de 1968.

COMITÉ ORGANIZADOR  
DE LOS JUEGOS  
DE LA XIX OLIMPIADA

18 de octubre de 1968

Sr. Lic. José S. Gallástegui  
Oficial Mayor  
Secretaría de Relaciones Exteriores  
Tlatelolco, D.F.

Muy estimado señor Licenciado:

Por instrucciones del señor Arq. Pedro Ramírez Vázquez, me permito enviar a usted fotocopia de la carta de fecha 7 del actual del señor Octavio Paz dirigida a los Coordinadores del Programa Cultural de la XIX Olimpiada, y del poema que compuso en conmemoración de la Olimpiada. Asimismo, envío a usted fotocopia de la comunicación del Sr. Paz en que anteriormente había manifestado que no tomaría parte en el Encuentro de Poetas.

El objeto de este envío es que tenga conocimiento de los términos del poema compuesto por el Sr. Paz, rogándole se sirva hacerlo del conocimiento del señor Lic. Antonio Carrillo Flores, Secretario de Relaciones Exteriores.

Ruego a usted aceptar la renovada expresión de mis más distinguido aprecio.

Lic. Manuel Noriega de la Concha  
Secretario Particular

SECRETARIO  
DE RELACIONES EXTERIORES  
MEXICO

Tlatelolco, D.F., a  
16 de Octubre de 1968.

Sr. Don Octavio Paz  
Embajador de México,  
Nueva Delhi, India.

Mi muy querido amigo:

Como le anuncié en mi cable de hoy le escribo estas líneas aunque por presiones de trabajo y de otra in-

dole ellas no tienen la amplitud ni la ordenación que yo hubiera deseado.

Conociéndole por sus escritos y también por sus charlas, me explico su estado de ánimo. En el párrafo final de su carta del día 11, dice que espera recuperar la calma para escribir a varios de sus amigos del Servicio Exterior. ¿No sería posible que dejase pasar también un poco de tiempo para tomar una decisión final sobre su retiro?

A mí los hechos más dramáticos —los del día dos— me tomaron fuera de México, cuando asistía en Nueva York al debate general de las Naciones Unidas. Y aun estando mucho más cerca que usted y con oportunidades obviamente mayores de información, la que tuve en los primeros días fue confusa e incompleta. Máxime cuando, y esto sí puedo asegurárselo, las agencias extranjeras dieron una versión distorsionada e inexacta de los hechos. Para hacerle esta declaración categórica me fundo en el testimonio directo de colegas suyos que estaban en la Secretaría en esa tarde trágica y muy particularmente en el de un hombre tan lúcido y tan recto en su conducta como el Embajador Jorge Castañeda.

Hubo violencia que causó numerosas muertes —32 o 33—, cosa no vista en las plazas o en las calles de nuestra ciudad en muchos años. No es exacto en cambio que el Ejército haya hecho los primeros disparos ni menos sobre una reunión pacífica. Los soldados empezaron a hacer fuego cuando su comandante ya había sido herido por la espalda. Y el grupo que se hallaba en el edificio Chihuahua tenía y usaba armas de alto poder. Esa era la razón por que se iba a proceder a su detención.

La capital había contemplado a lo largo de todo el mes de agosto varias manifestaciones que recorrieron las principales avenidas, ciertamente sin causar daños materiales, pero con expresiones no justicieras, de crueldad increíble, para el Jefe de la Nación, que éste resistió estoicamente.

Cuando vino el mensaje del 10. de septiembre todos alentamos la esperanza de que estaban abiertas las puertas del diálogo en los temas que interesaban directamente a los estudiantes, como los de la autonomía universitaria y la necesidad de una revisión a fondo de nuestros vetustos sistemas educativos, y en los de carácter político. Que los inconformes no hayan aceptado el diálogo es para mí un misterio.

Yo tuve el gusto de llevar en el acuerdo que celebré con el presidente Díaz Ordaz el 18 de septiembre la carta en que usted hacía reflexiones y sugerencias que, como le dije, no sólo fueron consideradas oficiosas (sic) sino muy pertinentes y dignas de estudio. No creo violar ninguna confidencia cuando le digo que el Presidente, al quedarse con



su carta, me dijo: "la intuición de los poetas es a veces la más certera".

A esas reflexiones y sugerencias tuve yo también la ocasión de referirme con elogio en Nueva York cuando precisamente el día 2 de octubre, aunque antes de los sucesos de ese día, fui invitado a hablar en esa ciudad, en el Centro de Estudios Latinoamericanos, ante un grupo de universitarios norteamericanos y mexicanos.

Como responsable transitorio, y ya por un plazo a lo sumo de dos años más, de dirigir el Servicio Exterior Mexicano, naturalmente me apenaría mucho, más de lo que quizás usted mismo pueda creer, que se separe de él. Pero aún siendo esa una razón tan importante, no es la principal que me mueve a escribirle esta carta sino otra más profunda: creo que es precisamente en esta hora cuando se necesita la cooperación y colaboración de las mejores inteligencias de nuestra patria.

Usted podrá decir que esa cooperación también puede brindarse fuera de los cuadros gubernamentales. Y ello es normalmente cierto. Pero me temo que en el momento actual la mecánica política, lo llevara a una posición en que le sería más difícil unir su esfuerzo a lo que es anhelo de todos: hallar los caminos que restablezcan la concordia y las fórmulas que permitan a la juventud la mayor participación que ella desea tener y acerca de la cual necesita ser orientada.

González de León, con quien hablé esta mañana, me confió que antes de escribir su carta del 4 de octubre usted pensaba, al venir a México para sus conferencias en el Colegio Nacional, examinar el panorama de nuestro país y tomar entonces su decisión. ¿No sería posible, repito que volviera a ese propósito?

Para terminar una cosa quiero asegurarle: cualquiera que sea su determinación final, puede usted estar seguro de que yo la entenderé —y me esforzaré para que la acepte así el señor Presidente— como la de un hombre íntegro, cuya obra ha dado ya honor al pensamiento y a las letras mexicanas y por quien siento afecto grande y admiración auténtica.

P.D. Acabo de recibir y de leer su carta del día 4. Ella no cambia nada de lo que arriba queda escrito.

## TELEGRAMA CIFRADO

Tlatelolco, D.F., a 16 de octubre de 1968.

OCTAVIO PAZ  
EMBAMEX  
NUEVA DELHI India.

SE ACEPTA SU SOLICITUD DE DISPONIBILIDAD CONTENIDA EN SU CARTA AL SUSCRITO DE CUATRO DEL ACTUAL punto PARA SU CONOCIMIENTO MANIFIESTOLE QUE LOS HECHOS A QUE USTED SE REFIERE NO OCURRIERON DE LA MANERA COMO INFORMARON SOBRE ELLOS ALGUNAS AGENCIAS PERIODISTICAS INTERNACIONALES Y QUE ESTA SECRETARIA LE HABRIA PROPORCIONADO coma COMO LO HA HECHO A OTRAS EMBAJADAS coma VERSION EXACTA SOBRE ELLOS DE HABERLA USTED PEDIDO.

CARRILLO FLORES

Transmítase cifrado:

## TRADUCCION DE TELEGRAMA CIFRADO

COPIA PARA EL C. SECRETARIO

NUEVA DELHI, 18 DE Octubre de 1968  
Recibido a las 9:18 horas A.M.  
LIC. CARRILLO FLORES.  
RELACIONES, MEXICO, D.F.

S.N. Agradecido conmovido su amistosa respuesta. No me extraña no haya recibido mi carta cuatro octubre virtud desde hace un mes conflicto sindical trastorna servicios postales India. Recibirá Usted mañana pues aprovechando conducto Air France hoy remitirle duplicado. Por ella apreciará Usted tanto motivos muévenme como carácter irrevocable mi decisión. Ya escríbole explicándole mayor amplitud mis puntos de vista seguridad Usted comprenderálos. Por todo esto y razones obvias ruégole respuesta brevedad posible esta vía reitérole mi estimación amistad afectuosa.

OCTAVIO PAZ